

Fernando R. Lenardón

Economía Social
Responsabilidad Social
Balance Social

TRES BASES PARA EL DIAGNÓSTICO
UN DESARROLLO INTEGRAL

Osmar D. Buyatti
LIBRERIA EDITORIAL

CDD Fernando R. Lenardón
330 Economía Social, Responsabilidad Social, Balance Social.
Tres bases para el diagnóstico un desarrollo integral
1a. ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Osmar D. Buyatti - Librería Editorial, 2013.
p. 324 ; 22,5 x 15,5 cm.

ISBN 978-987-1577-88-0

1. Responsabilidad Social. 2. Economía Social. I. Título

© 2013 by **Osmar D. Buyatti**

Viamonte 1509 (C1055ABC) Buenos Aires - Argentina

Tel:(fax) (54-11) 4371-2512/4812-5492/4811-6173

HTTP://www.osmarbuyatti.com

e-mail: libros@osmarbuyatti.com

Diseño de tapa: AIS

Composición y armado: Andrés I. Silva - Jonathan M. Lavaise

Edición: Junio 2013

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Reservado todos los derechos de la presente edición para todos los países. Este libro no se podrá reproducir total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico, mecánico o cualquier otro, incluyendo sistemas de fotocopia y duplicación, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento de la editorial. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Tirada: 500 ejemplares

I.S.B.N. 978-987-1577-88-0

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2013, en los talleres de **Su Impres**, Tucuman 1480, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

“Los líderes (deben) reconocer la urgencia de asegurar que las prácticas económicas y que las políticas vinculadas tengan como meta el bien de cada persona y de la persona en su totalidad”

Juan Pablo II

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

El presente trabajo tuvo su piedra basal en la investigación realizada para participar en el Certamen Nacional Premio UCU 2011 sobre “Economía Social”, donde se obtuviera la Primera Mención, con el título *“Diagnóstico de la Economía Social en Argentina e ideas para su desarrollo”*.

La cimiento que dejó esa actividad hizo ver claramente que había toda una temática no enfocada específica y completamente, pues se trata de una visión compleja de nuestra realidad que puede ser vista a través de distintos crisoles, los que se han utilizado en la mayoría de los casos, individualmente.

Justamente, la experiencia aquilatada en la redacción de la presentación, generaron en mí la convicción que era preciso un enfoque integral e integrado del fenómeno, procurando aglutinar lo económico con lo social, lo político con lo humano, la mirada minimalista con la macroeconomía.

En muchos ámbitos de las ciencias sociales modernas esta visión no es novedosa sino que se ha venido imponiendo como una imagen superadora a la hora de estudiar lo que, en definitiva, no es otra cosa, que el espejo de la realidad.

En el tema que nos ocupa, esa imagen se justifica por sí misma. Desde el nombre de la “materia”: economía social, que ya muestra la primera tendencia hacia la conjunción, hasta conceptos tales como emprendedurismo, cooperativismo, mutualismo, contención social, responsabilidad social, cadenas de valor, son elementos que unen añejas concepciones con modernas miradas; elementos de la realidad cotidiana con fortísimas concepciones teóricas, cuando no ideológicas que, creo, concluyen por darle una nueva fisonomía.

Y cercanos al concepto, se han acuñado otros: humanismo económico; economía del Estado; economía ecológica o “verde”; etc., todas ideas que apuntan a alguno de los aspectos que encuentran su epicentro en el tema que nos ocupa.

Para redactar el presente texto se indagó en la historia del movimiento, y en los vaivenes por lo que sus distintas representaciones han discurrido, tanto en los momentos de auge como en los de crisis.

En este aspecto, se consideró especialmente la participación que tuvo en Argentina tal movimiento para luego verificar lo que se considera el punto de inflexión de la economía social en nuestro país: la crisis iniciada en el año 2001, momento a partir del cual la ciudadanía tomó una nueva forma de participación y de relación entre sí y con las estructuras formales, tanto políticas como económicas.

Si bien manifestaciones como el cooperativismo y el mutualismo tenían ya una asentada historia y participación en la vida social y económica de nuestro país, el siglo XXI ha visto nacer, y reverdecer en su caso, manifestaciones en donde el ser humano se pone en el centro de la problemática económica.

Una vez determinado ese contexto, la tarea se dirigió a analizar la situación actual en Argentina, determinando las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que las rodean.

Efectuada la definición teórica y clasificación se avanza con pequeñas encuestas y relevamientos, procurando identificar las variadas expresiones que se dan en nuestro territorio, como así también las razones para elegir una u otra forma de conformación, buscando las causas y consecuencias de tales decisiones.

El producto de ese trabajo de campo no es tratado específicamente sino que se utiliza como insumo en diversas secciones del trabajo.

En ese estudio es indispensable incluir la interrelación que se generó entre las políticas de estado posterior a la crisis, especialmente las destinadas al fomento del consumo y de la economía social. Sobre estos programas se analizará, criticará y se especulará acerca de su real posibilidad de lograr sus objetivos explícitos

Se concluye con propuestas para superar los elementos identificados como debilidades, en procura del aprovechamiento del amplio campo de posibilidades que se le abren a las partes componentes de la economía social de nuestro suelo.

Se ha incorporado, un poco a instancias de la Editorial (a quienes agradecemos sobremanera, sobre todo en la persona del siempre afable Andrés Silva) y un poco, por estar convencidos de la importancia de este tema, también para las entidades del tercer sector, una visión primaria de la responsabilidad social y de la herramienta para medir su gestión y efectos, el balance social.

Fernando Roberto Lenardón

PRÓLOGO

Me resulta particularmente grato – y es para mí, además, un honor – que el doctor Fernando Roberto Lenardón me haya solicitado que prologue esta obra suya que propone un tema tan relevante para la dignificación de la vida de la humanidad en el mundo contemporáneo como es la Economía Social. Una herramienta “...para fomentar el trabajo digno y la construcción de una sociedad de todos y para todos”, como el propio autor señala.

Tuve oportunidad de conocer un trabajo previo del colega Lenardón, “Diagnóstico de la Economía Social en Argentina e ideas para su desarrollo” que obtuviera Primera Mención en el Certamen Nacional Premio UCU 2011, que me pareció de sumo interés y que constituyó el germen de esta obra de envergadura sobre una temática que plantea desafíos ineludibles para el siglo XXI. A partir de aquel trabajo, el autor se propuso “...aglutinar lo económico con lo social, lo político con lo humano” y la obra resultante cobró así una dimensión de real valor ético al pensar la economía desde las necesidades de una vida humana que supere por su dignidad y plenitud la simple subsistencia.

El libro supera ampliamente los límites de una conceptualización de la Economía Social y de sus principios, puesto que enraíza en un minucioso análisis de la realidad social argentina, particularmente a partir de la crisis 2001/2002. Y porque la obra también propone medidas prácticas conducentes a un cambio en el modo de gestión económica encarada, como sugiere, hacia lo social.

Así aborda temas como la inflación, la desocupación, la falta de inversiones, las fallas en la implementación de los planes sociales del Estado, pobreza, mortalidad infantil, etc., como así también la desigualdad en el crecimiento regional de nuestro país planteando el desafío de un desarrollo regional integrado. Procura detectar las limitaciones existentes en los recursos humanos, la falta de investigación y de laboratorios, diagnosis que culmina en la proposición de construir “un sistema institucional público – privado para dinamizar el proceso innovativo”.

No es ajena a su mirada la realidad del MERCOSUR y la necesidad de la

diversificación de la producción que termine con la discusión inoperante entre producción primaria y producción industrial.

Realizado ese análisis, Lenardón se aboca a los fundamentos teóricos de su propuesta, describiendo, desde el aporte de una nutrida bibliografía, el desarrollo en el tiempo de la ES, las experiencias en Canadá y Europa, en el MERCOSUR y con el banco de microcréditos Muhammad Yunus.

Pasa luego a enunciar y explicar los principios propios de la Economía Social.

Y a continuación aborda la Economía social en la Argentina: analiza manifestaciones fortalecidas como las cooperativas, estudia el mutualismo y sus problemas por falta de apoyo oficial, los micro emprendimientos, la Red de Economía Social de la Región Centro y no deja de referirse al asistencialismo asentado en nuestro país, proponiendo reducirlo a la mínima expresión.

Otros enjundiosos capítulos analizan los componentes de la economía solidaria, comenzando por el capital humano, sobre el que plantea la necesaria complementariedad entre los sectores públicos y privados en diversos órdenes, incluida la educación; estudia las actividades empresariales, las PYMES, las distintas formas de consumo solidario. Y no puede faltar la referencia a las culturas populares como resguardo de la identidad de las comunidades. Es que nada de lo humano le es ajeno a este economista desde la valiosa postura ética adoptada por su adhesión a esta corriente renovadora de la disciplina.

Su aguda mirada se plantea el rol de los gremios y de las organizaciones empresariales y en un capítulo especial, el del Estado, insistiendo en su idea de complementación entre éste y el sector privado. Examina su función dentro de una Economía Social que supera el paternalismo de los subsidios o las propuestas asistencialistas. En este sentido puntualiza, para nuestro país, la falta de organización de esos planes, la ausencia de capacitación del personal estatal que los implementa y la insalvable carencia de una articulación entre instituciones que deberían intervenir tales como universidades, sindicatos, asociaciones empresariales y los grandes grupos económicos, y todo ello con las contradicciones insalvables que son descriptas por el autor.

Pero la obra - como era de esperar – no se limita a la diagnosis de la realidad y a la teorización sobre los nuevos postulados, sino que se enriquece con Ideas y Propuestas, en las que el Cr. Lenardón plantea medidas para mejorar la participación de los actores económicos como las cooperativas y las redes o cadenas productivas asociativas, que él valora como muy positivas aunque no han tenido un importante desarrollo en nuestro país. Analiza distintos tipos de redes y ejemplifica propuestas de encadenamientos para mejorar su funcionamiento, esencialmente con el objetivo de no incrementar en demasía los costos. Propone que el Estado debe ser promotor de los encadenamientos y de la ca-

pacitación de los actores. Es que insiste lúcidamente en que debe producirse un cambio en la visión del Estado, el cual debe generar confianza en los actores y permitir que sean estos los que definan el modo y la oportunidad en que deben contar con su asistencia.

Y no faltan las páginas dedicadas a la educación, criticando la falta de continuidad en la capacitación, de un fuerte programa de formación de formadores porque detecta falencias en la preparación de la universidad para los cambios propuestos. Es de destacar una frase: “El conocimiento es la más democrática forma de poder porque el débil y el pobre lo pueden adquirir”.

Sus pragmáticas y coherentes Conclusiones proponen políticas que deberían implementar los gobernantes para alentar las organizaciones de los trabajadores, para impulsar las cooperativas y las organizaciones que las representan y para profundizar el vínculo entre Educación Superior y comunidad, e incentivar el compromiso social de los estudiantes universitarios y su formación ética.

En síntesis esta obra de Fernando Lenardón es un compendio de todas las cuestiones que tienen relación con la Economía Social, partiendo de un diagnóstico en el que no se ahorran detalles sobre los problemas socio-económicos, políticos y culturales – sustentados en una rica bibliografía -, analizando luego cada una de las organizaciones de la Economía Social con sus ventajas y sus dificultades y culminando con un conjunto de propuestas para hacer más eficiente cada una de esas organizaciones y especialmente para mejorar sustancialmente el rol del Estado.

El contenido es profundamente humanista y profundiza en la necesidad de mejorar la calidad de vida de los sectores menos beneficiados, no por medio de la dádiva, sino a través de la educación y del trabajo solidario que les permita su realización no solamente en lo económico, sino en la plenitud de su entidad como personas.

Obra que convocará, por tanto, un amplio abanico de lectores, como los actores directamente involucrados en las políticas económicas y sociales, los agentes del ámbito educativo de la Educación Superior y el público interesado en estas cuestiones esenciales para la promoción y dignificación de la vida humana.

Dr. Marcelo Granillo

*Decano Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Concepción del Uruguay*

ÍNDICE

Metodología de la investigación y justificación del trabajo.....	7
Prólogo.....	9
Introducción.....	21

CAPÍTULO I BREVE DIAGNÓSTICO DE LA ARGENTINA SIGLO XXI

1. La historia reciente de argentina.....	25
2. La desigualdad social.....	29
3. Irregular desarrollo regional.....	32
4. Los desafíos éticos claves.....	37

CAPÍTULO II DESARROLLO INTEGRAL E INTEGRADO

1. Problemas a combatir.....	39
2. El desafío del desarrollo regional integrado.....	41
3. Componentes esenciales del desarrollo.....	49
3.1. Equidad.....	49
3.2. Sustentabilidad.....	49
3.3. Productividad.....	50
3.4. Empoderamiento.....	50
3.5. Establecer una distribución más equitativa.....	58

3.6.	Una llave de oro: el microcrédito	61
3.6.1.	Un ejemplo concreto: el banco de la buena fe	62
4.	Un nuevo paradigma.....	63

CAPÍTULO III LA ECONOMÍA SOCIAL

1.	Conceptualización y características	67
1.1.	¿Qué es la economía social?.....	67
1.2.	Antecedentes y desarrollo de la economía social	69
1.3.	Génesis de las iniciativas solidarias	71
2.	Experiencia actual comparada	72
3.	Concepto	78
4.	Esquema de ubicación de la economía social.....	79
5.	Los principios de la economía social.....	80
6.	El aporte de la economía social	81
7.	Una cuestión particular: la economía social solidaria (ESS).....	83
7.1.	Caracterización.....	83
7.2.	Aportes de la ESS.....	89

CAPÍTULO IV ECONOMÍA SOCIAL EN ARGENTINA

1.	La economía social en argentina.....	93
1.1.	Manifestaciones negativas de la economía social: asistencialismo	94
1.2.	Manifestaciones positivas de la economía social	95
1.2.1.	Cooperativas	95
1.2.2.	Las empresas recuperadas por sus trabajadores.....	101
1.2.3.	Mutuales	105
1.2.4.	Microemprendimientos	107
1.2.5.	Red de economía social de la región centro.....	108
1.2.6.	La economía doméstica: unidad elemental de la economía popular.....	109

1.2.7.	El capital humano: causa y objetivo de la economía social.....	110
2.	Una pequeña digresión: el rol de las entidades gremiales	123

CAPÍTULO V EL ESTADO Y LA ECONOMÍA SOCIAL

1.	El rol del estado	125
2.	Políticas del estado en materia de es.....	125
2.1.	Programas estatales destinados al sector de la economía social	127
2.1.1.	Programas nacionales.....	127
2.1.2.	Programas provinciales.....	129
2.1.3.	Programas municipales	130
2.2.	Análisis crítico.....	131
2.2.1.	Anclaje en viejos paradigmas y falta de claridad de objetivos	131
2.2.2.	Falta de capacidad (del estado y de los emprendedores)	132
2.2.3.	Carencia de relaciones institucionales	134
2.2.4.	Ausencia de sistematización	135
2.2.5.	Contradicciones insalvables.....	136
2.2.6.	En resumen.....	138

CAPÍTULO VI IDEAS Y PROPUESTAS A CONSIDERAR

1.	Introducción.....	141
2.	Conceptos integrados e integradores	141
2.1.	Cooperativas.....	141
2.2.	Redes o cadenas productivas asociativas	144
2.2.1.	Una red en la teoría.....	144
2.2.2.	Un red en la práctica: la cadena de valor	147
2.2.3.	Red de economía social	154

2.2.4.	Ventajas de trabajar asociados	154
2.2.5.	Obstáculos a la hora de asociarse	158
2.3.	El microcrédito y la economía social	160
2.4.	El crédito formal.....	163
2.4.1.	La banca cooperativa	163
2.4.2.	Fondos de inversión social y bancos éticos	163
2.4.3.	Hacia una política pública del crédito y/o microcrédito	164
2.5.	En resumen	166
3.	Intervención pública en la promoción y desarrollo de las organizaciones de la economía social solidaria	169
3.1.	Promoción y desarrollo	169
3.2.	La educación y las instituciones educadoras.....	171
3.2.1.	Las instituciones como medio de gestión y desarrollo de la voluntad general. Una premisa básica: la educación	173
3.2.2.	Las trabas al proceso.....	175
4.	La intervención posible y necesaria de las entidades intermedias.....	177
4.1.	Los objetivos	177
4.2.	Desarrollo del trabajo	178
4.2.1.	Introducción	178
4.2.2.	Diagnóstico	178
2.3.	El proyecto	184
2.3.1.	Descripción	184
2.3.2.	Promotor	185
2.3.3.	Diagnóstico – elementos – destinatarios	185
2.3.4.	El proyecto en números: plan de inversiones	185
2.3.5.	Plan de intervención.....	187
2.3.6.	Ejecución.....	191
2.3.7.	Flujo del proyecto de inversión.....	192
2.4.	Conclusiones	193

CAPÍTULO VII RESPONSABILIDAD SOCIAL

1.	Introducción.....	195
2.	Conceptos	196
2.1.	Diferencias con otros conceptos similares	200
2.3.	Evolución rse en el mundo	201
4.4.	Funciones de la responsabilidad social empresaria.....	202
2.5.	Dimensiones de la responsabilidad social empresaria.	204
3.	RS en argentina.....	206
4.	Beneficios de la RS.....	207
4.1.	El mejoramiento del desempeño financiero	207
4.2.	La reducción de costos operativos.....	207
4.3.	Mejora de la imagen de marca y de la reputación de la empresa.....	208
4.4.	La rs como ventaja competitiva.....	208
5.	Sujetos de la responsabilidad social	210
5.1.	La empresa	210
5.2.	Sector público	211
5.3.	Entes de la economía social.....	212
6.	Etapas del proceso de implantación de políticas de responsabilidad social en la empresa.....	215

CAPÍTULO VIII EL BALANCE SOCIAL

1.	Introducción - objetivos.....	221
2.	Concepto	224
2.1.	Legislación sobre el balance social en argentina	225
3.	¿Qué es? ¿Cómo se hace? ¿Por qué se hace?	229
3.1.	Características, oportunidades, ventajas y requerimientos del balance social.....	231
3.2.	El EVA.....	233

3.2.1.	Características de la información del estado de valor económico generado y distribuido (EVEGYD)	233
3.2.2.	Objetivo del estado de valor económico generado y distribuido	234
3.	Instancias para la formulación del balance social	240
4.	El balance social y el indicador elegido	242
6.	El balance social como herramienta de gestión	245
6.1.	Cuestiones planteadas con relación al “balance social”	245
7.	Un tema puntual: el balance social en las cooperativas.....	253
8.	Auditoría del balance social	257
8.1.	Necesidad e importancia del informe externo	257
8.3.	Procedimientos de auditoría	260
8.3.	Algunos procedimientos aplicables a la “verificación externa” del balance social	275
8.2.	Principios para la definición del contenido de la memoria	276
8.3.	Ejemplos de procedimientos de auditoría	277
8.3.1.	Desempeño económico	277
8.3.2.	Desempeño ambiental	279
8.3.3.	Derechos humanos	283
8.4.	Algunos modelos de informes.....	284
9.	Necesidad de una norma específica para la auditoría del balance social	287
10.	Comunicación externa	290

CAPÍTULO IX CONCLUSIONES

1.	Los valores morales	294
2.	El estado como promotor.....	295
2.1.	Marco político y papel de los gobiernos	296
3.	El entorno local.....	299
3.1.	Papel de las organizaciones de empleadores y de trabajadores y de las organizaciones cooperativas, y relaciones entre ellas	300

3.2. El rol de la universidad.....	301
4. Los efectos positivos.....	304
5. La relación con la responsabilidad social	306
6. El balance social	306
7. Conclusión	307
 Bibliografía:	 313

INTRODUCCIÓN

La utilización de nuevas tecnologías en los procesos industriales, en reemplazo de la mano de obra, y la aparición de poderosos grupos económicos multinacionales que imponen los productos y controlan el movimiento de los mercados, son dos factores que han incidido notablemente en el ámbito de la generación de bienes y servicios.

La globalización (acelerada por el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación) ha facilitado la conexión de personas y organizaciones en todo el planeta, modificando sustancialmente las características del mundo del trabajo, excluyendo a una gran cantidad de trabajadores, ya sea por considerarlos “mano de obra no calificada” o simplemente reemplazándolos por trabajadores más jóvenes, que se suponen más fácilmente adaptables a los nuevos sistemas productivos y comerciales.

La flexibilización de las leyes de trabajo, la gran movilidad de los trabajadores, que entran y salen de las empresas con más frecuencia, la necesidad de re-entrenarse para la utilización de las nuevas tecnologías, van configurando otra sociedad, integrada por hombres y mujeres, jóvenes y adultos mayores en permanente búsqueda de trabajo, resignados a aceptar las condiciones que impone esta forma de vida, en un mundo en el que, como afirma Bertoloni (2008), “falta empleo” pero persiste la sensación de que “sobra trabajo.”

El Secretario General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Juan Somavía (2000) alertó sobre este fenómeno: “la globalización destruye las industrias tradicionales y crea, en consecuencia, un aumento del número de desocupados superior al que los sectores industriales de tecnologías avanzadas son capaces de absorber”.

Nuestro país no escapó a este proceso sino que, por el contrario, se preció en algún momento de ser alumno dilecto del Fondo Monetario Internacional (Cavallo, 1995), resultando una de las mayores víctimas de las recetas neoli-

berales, con su secuela de miseria, desocupación masiva y caída vertiginosa de todos los indicadores referidos a la calidad de vida de la población.

Con la crisis económica argentina de inicios del siglo XXI, se produjo el desmoronamiento institucional más grande de su historia que, entre otros efectos, dio lugar a algunas transformaciones inéditas, como el desprestigio máximo de la clase política y la atomización o destrucción de los dos principales partidos que signaron la marcha política en los últimos cien años de historia nacional (Broder, 2005: 41) al son del estribillo “que se vayan todos”.

La cantidad y gravedad de los acontecimientos y decisiones gubernamentales que tuvieron lugar entre los últimos meses de 2001 y fines de 2002 no reconocen precedentes en los anales contemporáneos. Indica Todesca (2006: 345 y ss) que el país fue puesto a prueba en casi todos los aspectos de la vida social: la continuidad de las instituciones; el ingreso y patrimonio de los ciudadanos y hasta su posibilidad de subsistencia; la viabilidad de las actividades económicas y el relacionamiento mismo de la Nación con el mundo.

En medio de ese oscuro escenario, si algo surgió de positivo fue la demostración de que la ciudadanía argentina estaba viva y que, dadas determinadas circunstancias, puede reaccionar en procura del bien general.

Un síntoma claro de ello resultaron todos los movimientos espontáneos que, buscaron en la asociatividad, la solidaridad, brindar soluciones que los mecanismos tradicionales no le podían dar. Así nacieron las asambleas barriales, como escenario para tomar decisiones políticas; los clubes de trueque, para procurar bienes que la ausencia de moneda de curso legal (o, en algunos casos, directamente la carencia de recursos monetarios) no les permitía tener. Luego vinieron las empresas recuperadas y puestas a cargo de quienes eran sus empleados, por citar solo algunos ejemplos.

Todas esas manifestaciones se sumaron a las creaciones formales cuya existencia reconoce todo un recorrido histórico, como las asociaciones, fundaciones y, sobre todo, desde lo que implica la correlación de lo social con lo económico, las cooperativas y mutuales.

Señala Rubinzal (2009: 1) que esa crisis promovió la multiplicación de circuitos productivos alternativos. Si bien algunos economistas minimizan esas experiencias al ubicarlas dentro del rubro de la economía informal,¹ la realidad pareciera indicar que si las genuinas prácticas productivas solidarias se organizan eficientemente, brindan algunas respuestas a problemáticas específicas. El desarrollo de modelos de producción y distribución basados en los principios

1 Es evidente que desde el punto de vista cuantitativo, esos emprendimientos no son relevantes y, por otra parte, la acotada respuesta que brindan los mismos impiden plantearlos como eje central de un desarrollo productivo.

asociativos y en una nueva noción de las relaciones jerárquicas y laborales, pueden arrojar resultados virtuosos.

Es que, como bien dice la Organización Internacional del Trabajo (2001), la economía social “genera sociedad en la medida que establece relaciones entre identidades, historias colectivas, diversas competencias y ámbitos que enlazan las actividades productivas con la reproducción social”.

En este esquema también el Estado ha sido un protagonista importante, sobre todo a partir de la gestión de los presidentes Kirchner (que genérica y a los fines prácticos, se denomina la Gestión “K”), promocionando determinadas manifestaciones y dosificando la ayuda económica para algunas de ellas.

De acuerdo con Libera y Salgado (2006: 33), el fuerte superávit público, las posibilidades competitivas de concentrados sectores exportadores, y la favorable coyuntura internacional histórica mantuvieron y generaron un crecimiento económico sorprendente, aún manteniendo importantes desigualdades y sectores con graves inconvenientes productivos. En estos años se comenzaron a generar desde el Estado políticas que favorecieran el desarrollo de emprendimientos en los sectores sociales que habían sido más duramente golpeados por la larga y profunda crisis. El análisis de los resultados, positivos y negativos, de estos planes, resulta fundamental para conocer el diagnóstico presente y proyectar las posibilidades a futuro.

Este tema, en nuestro país, incidido profundamente por un proceso reulsivo en donde todo está bajo cuestionamiento (para bien o para mal) y cuyos resultados marcarán el futuro político, económico y cultural de la Argentina, resulta de una importancia vital, por cuanto se trata ni más ni menos que analizar la realidad y el futuro de una significativa porción de la población. Se trata de un estudio clave a partir del cual poder avanzar hacia las transformaciones pendientes evitando concomitantemente retroceder hacia las prácticas perniciosas de las décadas pasadas, con sus consecuencias nefastas para la mayoría de la población.

Todo parece confirmar lo que señalan los defensores de una visión más humana de la ciencia: hay otra forma de organizar la economía, al servicio de los intereses del pueblo y la Nación.

La Economía Social puede definirse como un conjunto de actividades económicas y prácticas sociales que buscan garantizar la satisfacción de las necesidades básicas (tanto materiales como inmateriales), impulsando la mejora de las condiciones de vida y ambiente humano, así como la solidaridad, la asociatividad y las formas de gestión económica democráticas.

Desde esta perspectiva, esa economía, si bien impulsa la generación de

ingresos y valor económico, promueve el fortalecimiento de valores comunitarios, solidarios y asociativos, fundamentales para una mejor calidad de vida.

Así, se genera otra lógica de producción y organización que se aparta diametralmente de aquel *homo economicus* que definiera la teoría liberal más extrema.

La asociación, la solidaridad, la cooperación, la construcción de vínculos y lazos sociales son sus bases fundamentales, buscando generar instancias de decisión colectiva entre los partícipes. Este ejercicio de poder compartido fomenta la sinergia entre los pares y genera relaciones sociales más horizontales.

Toma especialmente en cuenta los saberes previos, las capacidades y habilidades de los miembros. Esto hace que las personas se constituyan como sujetos no sólo productivos sino también creativos. Rescatar ese “saber hacer” es hacer foco en la persona.

Es por eso que, especialmente luego de la crisis de 2001 que ciñó a nuestro país en un profundo abismo no solo económico sino también político y social, volver a levantar esos pilares resulta un desafío cotidiano de trabajo en los barrios, las organizaciones y las instituciones educativas. Sin lugar a dudas, reconstruir el tejido social con estas claves, requiere de un profundo cambio cultural, una mudanza que debe darse a nivel de Estado y de ciudadanía.

No se trata de establecer una economía para pobres, de un parche, sino de una verdadera alternativa para fomentar el trabajo digno y la construcción de una sociedad de todos y para todos.